



## Lectura Recomendada 041-2017- CEDMIL INTRODUCCIÓN

*El Centro de Educación Militar (CEDMIL) a través del Comando de Educación y Doctrina Militar Terrestre, presenta la **Lectura Recomendada 041-2017- CEDMIL**, la misma que es parte de la serie de lecturas recomendadas que ponemos a disposición de la población militar, motivando la lectura para incrementar los conocimientos, encaminados a fortalecer la cultura militar.*

---

### Conferencia del General Douglas MacArthur en West Point (12 de mayo de 1962)

#### DEBER, HONOR, PAÍS



FIGURA Nº 1. RECUPERADA DE <https://www.youtube.com/watch?v=A6vqacqH04o>

General Westmoreland, General Groves, distinguidos invitados y caballeros de la Academia, Cuando salía del hotel esta mañana, un portero me preguntó: -¿Adónde vas, general? y cuando le contesté, "West Point", comentó: "Hermoso lugar, ¿alguna vez Usted estuvo allí?"

Ningún ser humano podría dejar de sentirse profundamente conmovido por un tributo como este, proveniente de una profesión a la que he servido durante tanto tiempo y a un pueblo al que tanto he amado. Me llena una emoción que no puedo expresar. Recibir este premio que no se destina principalmente a una personalidad, sino a simbolizar un gran código moral, como el código de conducta y caballerosidad de los que guardan esta querida tierra de la cultura y la antigua descendencia, es el significado de este medallón. Para todos los ojos y para todos los tiempos, es una expresión de la ética del soldado estadounidense, que me integren de este modo con un ideal tan noble, despierta un sentimiento de orgullo y sin embargo de humildad que siempre estará conmigo.

Deber, Honor, País: esas tres palabras sagradas dicen reverentemente lo que debemos ser, lo que podemos ser, lo que seremos. Son vuestros puntos de vista para construir el valor cuando este parece fallar; para recuperar la fe, cuando parece extinguirse, para crear esperanza cuando la esperanza se vuelve desamparada. Por desgracia, no poseo esa elocuencia de la dicción, esa poesía de la imaginación, ni ese brillo de la metáfora para decirles todo lo que significan.

Los incrédulos dirán que no son más que palabras, un eslogan o una frase extravagante. Cada pedante, cada demagogo, cada cínico, cada hipócrita, cada perturbador y lo siento decirlo, algunos otros de un carácter completamente diferente, tratarán de degradarlos hasta el grado de burla y ridículo.

Pero estas son algunas de las cosas que construyen el carácter básico, moldean para los futuros papeles como guardianes de la defensa de la nación, nos hacen lo suficientemente fuertes como para saber cuándo somos débiles y lo suficientemente valientes para enfrentarnos a uno mismo cuando tenemos miedo.

Te enseñan a ser orgulloso e inflexible en un honesto fracaso, pero humilde y gentil en el éxito; no sustituir palabras por acción; no para buscar el camino de la comodidad, sino para hacer frente a la tensión y el estímulo de la dificultad y el desafío, para aprender a ponerse de pie en la tormenta, para tener compasión de los que caen; dominarse a sí mismo antes de tratar de dominar a otros, tener un corazón limpio, una meta alta; para aprender a reír, pero nunca olvidar cómo llorar; para alcanzar en el futuro, pero nunca descuidar el pasado; a ser serio, pero nunca tomarse demasiado en serio; ser modesto para recordar la sencillez de la verdadera grandeza; la mente abierta de la verdadera sabiduría, la mansedumbre de la verdadera fuerza.

Nos dan una voluntad templada, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones, una frescura de los impulsos profundos de la vida, un predominio temperamental del valor sobre la timidez, un apetito para la aventura sobre el amor de la facilidad. Ellos crean en su corazón el sentido maravilloso, la esperanza infalible de lo que viene, la alegría y la inspiración de la vida. Nos enseñan de esta manera a ser un oficial y un caballero.

¿Y qué clase de soldados son los que deben dirigir? ¿Son confiables? ¿Son valientes? ¿Son capaces de la victoria?



FIGURA Nº 2. RECUPERADA DE: <https://i1.wp.com/thenypost.files.wordpress.com/>

Su historia es conocida por todos ustedes, es la historia del hombre de armas estadounidense, mi estimación de él se formó en los campos de batalla hace muchos y nunca ha cambiado. Lo consideré entonces, como lo considero ahora, como una de las figuras más nobles del mundo; no sólo como uno de los mejores personajes militares, sino también como uno de los más resistentes.

Su nombre y fama son el derecho de nacimiento de cada ciudadano americano, en su juventud y fuerza, su amor y lealtad, entregó todo lo que la vida puede dar, no necesita elogio de mí, ni de ningún otro hombre. Ha escrito su propia historia y la ha escrito en rojo sobre el pecho de su enemigo.

Pero cuando pienso en su paciencia bajo la adversidad, en su coraje bajo el fuego y en su modestia en la victoria, estoy lleno de una emoción de admiración que no puedo expresar en palabras, pertenece a la historia como uno de los mejores ejemplos de patriotismo, pertenece a la posteridad como instructor de las generaciones futuras en los principios de libertad, pertenece al presente, a nosotros, por sus virtudes y por sus logros.

En veinte campañas, en un centenar de campos de batalla, alrededor de mil fogatas, he sido testigo de esa fortaleza perdurable, de esa abnegación patriótica y de esa invencible determinación que han esculpido su estatua en el corazón de su pueblo.

De un extremo del mundo al otro, ha drenado profundamente el cáliz del coraje. Mientras escuchaba aquellas canciones del club de alegría, en el ojo de la memoria podía ver aquellas columnas asombrosas de la Primera Guerra Mundial, dobladas bajo paquetes empapados en muchas extenuantes marchas, desde el crepúsculo goteante hasta el amanecer caluroso; para formar con severidad el ataque, de labios azules, cubierto de lodo, refrigerados por el viento y la lluvia, llevando a casa a su objetivo y para muchos, al tribunal de Dios.

No sé la dignidad de su nacimiento, pero sí sé la gloria de su muerte, murieron sin preguntar, sin quejarse, con fe en sus corazones y en sus labios la esperanza de que íbamos a la victoria, siempre para ellos: el deber, el honor, el país. Siempre su sangre, sudor y lágrimas, al ver el camino y la luz.

Veinte años después, en el otro lado del globo, contra la suciedad de las zanjas, el hedor de las trincheras fantasmales, el lodo de las fosas, el hervor del calor incesante, las lluvias torrenciales de las devastadoras tormentas, la soledad y la desolación absoluta de los senderos de la selva, la amargura de la larga separación de los seres amados, la peste mortal de la enfermedad tropical, el horror de las zonas afectadas por la guerra.

Su defensa decidida, su ataque rápido y seguro, su final indomable, su victoria completa y decisiva - siempre la victoria, siempre a través de la neblina sangrienta de su último disparo reverberante, la visión de los hombres magros y horribles, respetando su contraseña de Deber, Honor y País.

El código que esas palabras perpetuas abarcan las leyes morales más altas y resisten la prueba de cualquier ética o filosofía jamás promulgada para el levantamiento de la humanidad. Sus requisitos son para las cosas que son correctas y sus restricciones son de las cosas que están equivocadas. El soldado, por encima de todos los demás hombres, está obligado a practicar el mayor acto de formación religiosa: el sacrificio en la batalla, ante el peligro y la muerte revela los atributos divinos que su creador, cuando creó al hombre a su imagen y semejanza. Ningún coraje físico y ningún instinto bruto pueden tomar el lugar de la ayuda divina que solo puede mantenerlo, ***por horribles que sean los incidentes de la guerra, el soldado que es llamado a ofrecer y dar su vida por su país, es el más noble desarrollo de la humanidad.***

Ahora nos enfrentamos a un mundo nuevo, un mundo de cambio, el empuje en el espacio exterior del satélite, esferas y misiles marcaron el comienzo de otra época en la larga historia de la humanidad - el capítulo de la era espacial. En los cinco o más miles de millones de años que los científicos nos dicen se demoró en formarse la tierra, en los tres o más mil millones de años de desarrollo de la raza humana, nunca ha habido una evolución mayor, más abrupta o escalofriante. Ahora no nos ocupamos solamente de las cosas de este mundo, sino con las distancias ilimitadas y los misterios todavía indescifrables del universo. Estamos buscando una frontera nueva e ilimitada. Hablamos en términos extraños: de aprovechar la energía cósmica; de hacer que los vientos y las mareas trabajen para nosotros; de crear materiales sintéticos inéditos para complementar o incluso reemplazar nuestros antiguos conceptos básicos; de purificar el agua de mar para nuestra bebida; de la minería de los suelos oceánicos para nuevos campos de la riqueza y la alimentación; de prevenir enfermedades para expandir la vida al centenar de años; de controlar el tiempo para una distribución más equitativa del frío y del calor, de la lluvia y del brillo; de los vehículos espaciales a la luna; del blanco primario en la guerra, ya no se limita a las fuerzas armadas de un enemigo, sino que incluye a sus poblaciones civiles; del último conflicto entre una raza humana unida y las fuerzas siniestras de alguna otra galaxia planetaria; de tales sueños y fantasías que hacen de la vida, la más emocionante de todos los tiempos.



FIGURA Nº 3 RECUPERADA DE: <https://www.youtube.com/watch?v=VAXwfA>

Y a través de toda esta confusión de cambio y desarrollo la misión permanece fija, determinada e inviolable, ganar nuestras guerras. Todo lo demás en su carrera profesional es sólo corolario de esta dedicación vital, todo otro propósito público, todos los demás proyectos públicos, todas las demás necesidades públicas, grandes o pequeñas, encontrarán a otros para sus logros; pero ustedes son los que están entrenados para luchar. **La de ustedes es la profesión de las armas, la voluntad de ganar, el conocimiento seguro que en la guerra no hay sustituto para la victoria, si pierdes, la nación será destruida, la obsesión de tu servicio público debe ser el deber, el honor, el País.**

Otros debatirán los temas polémicos nacionales e internacionales, que dividen la mente de los hombres, pero sereno, tranquilo, distante, los militares permanecen como guardianes de la guerra de la Nación, como sus salvavidas de las violentas mareas del conflicto internacional, como sus gladiadores en el campo de batalla. Durante un siglo y medio hemos defendido y protegido sus sagradas tradiciones de libertad, de derecho y justicia.

Que las voces civiles argumenten los méritos o deméritos de los procesos de gobierno, si nuestra fortaleza está siendo socavada por el financiamiento del déficit, ha transcurrido demasiado tiempo, por el incremento del paternalismo federal muy poderoso, por grupos de poder demasiado arrogantes, por la política demasiado corrupta, por el crimen sumamente extendido, por la moral muy baja, por los innumerables impuestos bastante elevados, por el crecimiento de los extremistas violentos; mas nuestras libertades personales son firmes y completas.

Estos grandes problemas nacionales no son para su participación profesional o solución militar, su guía se destaca como un faro diez veces en la noche: del Deber, Honor, País.

Ustedes son la levadura que une todo el tejido de nuestro sistema nacional de defensa, de vuestras filas vienen los grandes capitanes que tienen el destino de la nación, en sus manos en el momento en que el clarín de la guerra suene.

La larga línea gris nunca nos ha fallado, si así ocurriera, un millón de fantasmas de color oliva, de color caqui marrón, de color azul y gris, saldrían de sus blancas cruces, lanzando aquellas palabras mágicas: Deber, Honor, País.

Esto no significa que sean guerreros, por el contrario, el soldado por encima de todo el mundo ora por la paz, porque sufre y soporta las heridas más profundas y cicatrices de la guerra. Pero siempre en nuestros oídos sonarán las palabras siniestras de Platón, el más sabio de todos los filósofos: "Sólo los muertos han visto el fin de la guerra".

Las sombras se alargan para mí, el crepúsculo está aquí, mis días de antaño se han desvanecido: tonos y matices han brillado a través de los sueños de las cosas pasadas, su memoria es de una belleza maravillosa, regada por las lágrimas, persuadida y acariciada por las sonrisas del ayer, escucho entonces, con el oído sediento, por la melodía hechizante de débiles clarines y tambores lejanos golpeando el largo trajinar.

En mis sueños vuelvo a oír el ruido de las armas, el ruido de la mosquetería, el extraño y triste murmullo del campo de batalla, pero en la noche de mi memoria regresa a West Point y siempre hay ecos y más ecos del: Deber, Honor y País.

Hoy se marca mi llamada final con ustedes, pero quiero que sepan que cuando cruce el río, mis últimos pensamientos conscientes serán de La Academia, La Academia y La Academia.

### **Bibliografía:**

Recopilado de las siguientes páginas web:

<http://www.nationalcenter.org/MacArthurFarewell.html>

[https://www.youtube.com/watch?v=\\_42\\_aLGkRpg](https://www.youtube.com/watch?v=_42_aLGkRpg) Audio

<https://www.youtube.com/watch?v=A6vqacqH04o>

<https://i1.wp.com/thenypost.files.wordpress.com/>

<https://www.youtube.com/watch?v=VAXwfA>